

¿Es importante conocer el marco histórico de cada pasaje?

Dios, como buen pedagogo que es, fue inspirando cada pasaje bíblico como respuesta a los problemas concretos que tenía el pueblo en cada época, dándole así luz y fuerzas para superarlos. Por ello es importante conocer los problemas de cada época para poder captar mejor qué mensaje le estaba dando Dios entonces. Sólo así, conociendo la realidad y el mensaje de entonces, podremos comprender mejor qué es lo que Dios quiere decirnos a nosotros en nuestra realidad actual. Conociendo las costumbres, la cultura, la forma de hablar, la realidad política, económica y social del tiempo en que se escribió cada pasaje bíblico, es más fácil entender el mensaje que les quiso dar Dios; y, por consiguiente, el mensaje que nos quiere dar también hoy a nosotros.

Aislar, en cambio, cada pasaje bíblico del marco histórico en que fue escrito, es el camino proclive para manipular la Biblia y hacerle decir lo que de ninguna manera ella quiere decir. Dejar de lado del marco histórico es peligroso... Si queremos ser honrados frente a la Biblia no podemos interpretar la Biblia según nuestro capricho, sin tener en cuenta la realidad del tiempo en que se escribió. La Biblia no es ningún cajón de sastre o un botiquín, en el que se busca con los ojos cerrados cualquier píldora que cure mágicamente los problemas. No siempre es imprescindible conocer el marco histórico. Hay pasajes que se entienden por sí mismos, sin necesidad de ninguna explicación especial. Pero hay otros que sin conocer la cultura o los problemas de entonces se llega a captar muy poco de su mensaje o lo entendemos distorsionadamente.

Leemos, por ejemplo, en el Apocalipsis, que el Cordero tiene siete cuernos (Ap 5,6). El significado simbólico de tener cuernos es muy distinto en la actualidad que en la antigüedad. La ciencia bíblica tiene que explicarnos que en aquel entonces los cuernos eran símbolo del poder. De ninguna manera podremos decir que Jesús resucitado tiene cuernos en el sentido que se entiende hoy. En aquel entonces quería decir este pasaje que Jesús resucitado tiene todo el poder en sus manos.

Los Hechos cuentan que Pedro se hospedó largamente en casa de un curtidor de pieles llamado Simón (Hch 9,42). Este simple hecho no tiene ningún mensaje para nosotros si no sabemos que entre los judíos el curtidor de pieles era sumamente despreciado por ejercitar un oficio impuro. Jamás un fariseo entraría en casa de un curtidor. Sabiendo este dato, nos damos cuenta que el pasaje está subrayando que, para Pedro, como seguidor de Jesús, ya no existe ningún tipo de oficio impuro.



Hemos de aprender, pues, a respetar el mensaje bíblico, esforzándonos por conocer la cultura y los problemas del tiempo en que fue escrita cada parte de la Biblia. Es éste un esfuerzo que hemos de ir realizando poco a poco, sin tensiones ni desánimos. Para ello nos será muy útil la lectura de las notas de cada Biblia. Y el esfuerzo por leer algunos libros o folletos y por asistir a cursillos bíblicos. La Biblia es ciertamente para los pobres. Pero no para los ociosos. El que no quiera trabajar la Biblia no podrá gustar la Palabra de Dios.

Revelación progresiva

Además del marco histórico, hay que tener en cuenta también el proceso de la Revelación progresiva. Dios no se dio a conocer a sí mismo de una sola vez; poco a poco fue dándose a conocer, según la capacidad de comprensión de su pueblo. Y lo mismo puede decirse respecto del modo de vida que iba pidiéndoles. Dios, como buen Padre, se adapta a la manera de ser y de entender de sus hijos, y a partir de su realidad les va haciendo caminar poco a poco hacia Él.

Para entender siquiera un poco la voluntad de Dios sobre algún problema importante de nuestras vidas es necesario echar una ojeada a todo el proceso de revelación bíblica acerca del asunto propuesto. La Biblia se explica con la Biblia. No se puede sacar un texto bíblico de su ambiente histórico y del proceso de revelación en el que se produjo. Todo está entrelazado entre sí, apoyado en la revelación anterior y como base de los pasos que le siguen. Cada pasaje forma parte del engranaje de una inmensa fábrica, cuyo fin es producir la luz y la fuerza de la Palabra de Dios. Pero si apartamos una pieza del engranaje de la cadena de la revelación, por mucho brillo que se le saque, aunque le pongamos de adorno en un florero en la mesa central, jamás podrá producir la luz y la fuerza que estaba llamada a generar.

Debemos ir conociendo el orden en que se fue escribiendo la Biblia, de modo que podamos distinguir qué profeta fue antes o después del otro, o qué parte de los libros históricos se hizo antes que la otra. Así sabremos respetar la pedagogía de Dios, que fue dando su revelación poco a poco, según las entendederas de su pueblo. Una lección se apoya en la otra, y no da lo mismo verlas en cualquier orden.

La Biblia, así, en todo su proceso, con Jesús como centro y meta, tiene que llegar a ser espejo de nuestras vidas. Es el mismo espejo en el que se miraron nuestros antepasados en la fe. Nosotros ahora intentamos vernos en él, iluminados por el mismo sol de la fe que les alumbró a ellos.